

Dos expresiones del imperialismo: los canales de Suez y Panamá

Sesión
2

Entre los avances tecnológicos que contribuyeron a la expansión imperialista y marcaron la historia a mediados del siglo XIX y principios del XX, destacaron la construcción de los canales de Suez y Panamá.

En estas construcciones se emplearon los métodos y la maquinaria más innovadores, como excavadoras, que permitieron realizar las actividades con una rapidez que no hubiera sido posible con la fuerza humana.

El canal de Suez permitió la comunicación entre el mar Mediterráneo, el mar Rojo y el océano Índico. Se construyó entre 1859 y 1869 con apoyo de los gobiernos de Egipto y Francia. Más tarde pasó a manos del Reino Unido, que compró la mayoría de las acciones y con ello aumentó su influencia en la región, así como su poderío marítimo.

Unos años más tarde, en 1881, Ferdinand de Lesseps –el mismo ingeniero que construyó el canal de Suez– emprendió un proyecto para crear un paso entre los océanos Atlántico y Pacífico en Panamá.

Este proyecto fracasó por los obstáculos, tanto económicos como geográficos, pero la empresa fue retomada por Estados Unidos, nación que se había industrializado a pasos agigantados durante la primera mitad del siglo XIX y que había adoptado una política expansionista en el continente americano. En 1914, atravesó el primer buque de un océano a otro por este canal y, con ello, se reafirmó el poderío estadounidense.

La historia de estos canales está vinculada con el imperialismo y el nacionalismo, ya que las potencias que los controlaban lograron incrementar el comercio y disminuir el tiempo y gasto en el transporte de mercancías; además, era una muestra más de su hegemonía en el mundo. Mientras, para Egipto y Panamá implicó aceptar el dominio de naciones poderosas que sacaban provecho de su riqueza y posición estratégica.

Actividad 3

1. En parejas, lean el texto y realicen las actividades.

Esa civilización [la occidental] era capitalista desde el punto de vista económico, liberal en su estructura jurídica y constitucional, burguesa por la imagen de su clase hegemónica característica y brillante por los adelantos alcanzados en el ámbito de la ciencia, el conocimiento y la educación, así como del progreso material y moral. Además, estaba profundamente convencida de la posición central de Europa, cuna de las revoluciones científica, artística, política e industrial, cuya economía había extendido su influencia sobre una gran parte del mundo, que sus ejércitos habían conquistado y subyugado, cuya población había crecido hasta constituir una tercera parte de la raza humana (incluida la poderosa y creciente corriente de emigrantes europeos y sus descendientes), y cuyos principales estados constituían el sistema de la política mundial.

Fuente: Hobsbawm, Eric (2000). *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

- a) ¿Por qué dice el autor que Europa es cuna de las revoluciones científica, artística, política e industrial? Escriban una conclusión al respecto.
- b) ¿Qué título le pondrían al texto anterior? Escribanlo.
- c) Escribe una conclusión acerca de la expansión del imperialismo.

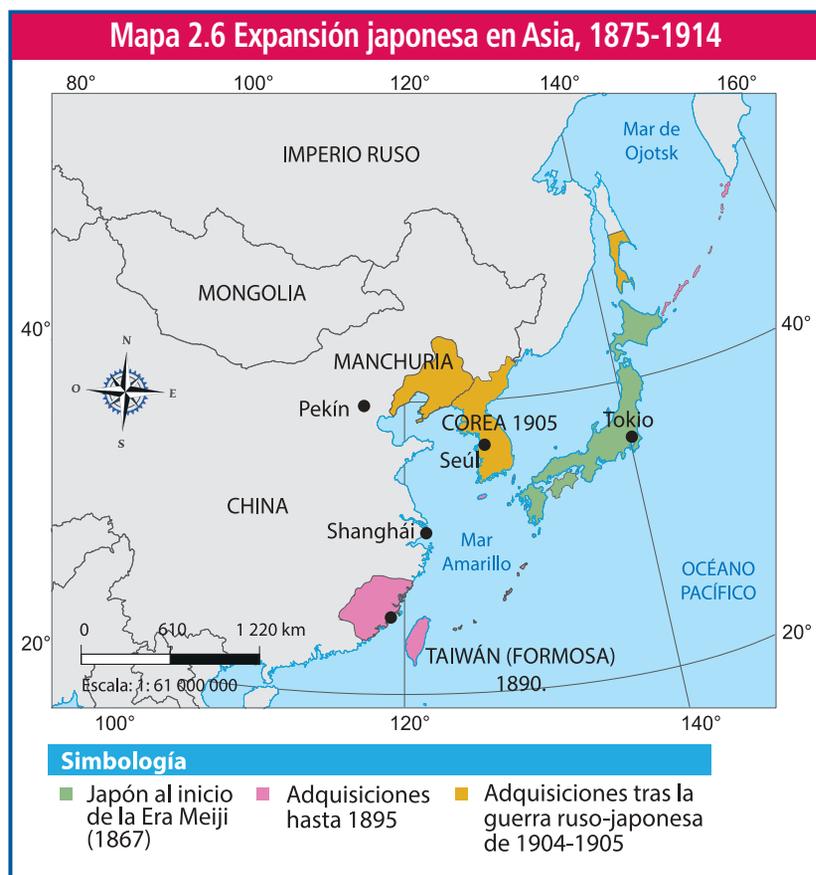
Japón, una nueva potencia con intereses imperialistas

Hasta mediados del siglo XIX, Japón estuvo prácticamente cerrado al contacto con el exterior. Sin embargo, su ubicación territorial despertó el interés de las grandes potencias, ya que era una entrada natural a Asia por el océano Pacífico. En 1853, Estados Unidos obligó a los japoneses a abrir sus puertos al comercio exterior; a partir de entonces, se establecieron relaciones con Estados Unidos, Países Bajos, Rusia, Reino Unido y Francia.

Esto provocó cambios importantes en Japón. Se decidió a adoptar costumbres e instituciones occidentales y se aplicaron reformas que modernizaron a la nación y le dieron prestigio internacional.

En lo político, se estableció la separación de los poderes y se crearon instituciones a la manera occidental: el ejército y la marina. Además, se estableció el servicio militar obligatorio. En el ámbito económico, se inició un proceso de industrialización y se implementó un sistema eficiente y moderno de transportes y comunicaciones en las ciudades más importantes.

El efecto notorio de la modernización consiguió que Japón se convirtiera en un Estado moderno y, por otra parte, fomentó una política expansionista en Asia (mapa 2.6). Los japoneses reclamaron derechos sobre territorios en el continente y esto generó conflictos con China y Rusia. Para concretar tales reclamos emplearon la fuerza armada y lograron importantes victorias que colocaron a su país como la principal potencia asiática.



Adaptado de: Azcárate Luxán, B., et al. (2006). Atlas histórico y geográfico universitario, Madrid, UNED.

La competencia de las potencias por la supremacía en Europa

En el último cuarto del siglo XIX, la estrecha relación entre la industrialización, el nacionalismo y el imperialismo fue más evidente que nunca. Los avances científicos y tecnológicos aceleraron el proceso de industrialización en algunos países de Europa, en Estados Unidos y en Japón, lo cual no sólo favoreció el desarrollo económico, sino que permitió las comunicaciones entre regiones y cambió rápidamente la forma en que tenían contacto las personas y los países. Esta situación, a su vez, favoreció la expansión de las grandes potencias a otras regiones y la consecuente rivalidad entre ellas (figura 2.22).

El imperialismo emprendido por estas potencias era alimentado por los sentimientos nacionalistas que dominaban a estos países.

Estas ideas prevalecieron hasta comenzar el siglo XX cuando existió una firme creencia en el progreso humano, favorecido por los avances científicos y tecnológicos.

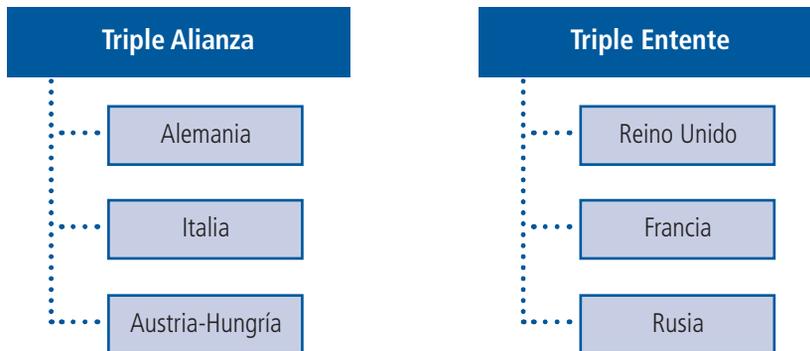
La industrialización no sólo afectó los ámbitos económico, social y cultural. En la política, su presencia se mostró en el desarrollo de la industria armamentista. Los nuevos medios de transporte y las comunicaciones se pusieron al servicio de la guerra, lo que se reflejó en la velocidad y capacidad para movilizar tropas, transportar material de guerra y acceder de manera rápida a información confidencial. Además, fue creado el servicio militar obligatorio y se impulsó el armamentismo. Se desarrollaron armas novedosas, como fusiles, rifles de retrocarga y ametralladoras, piezas de artillería de mayor potencia y durabilidad, cañones más grandes y eficaces, y proyectiles de gran alcance.

A este periodo se le conoce como Paz armada porque las potencias se preparaban para enfrentarse y en Europa predominaba un ambiente bélico. Las alianzas entre los países europeos que se pactaron a finales del siglo XIX mantuvieron cierto equilibrio en el continente (esquema 2.2). Durante un tiempo, el balance del poder internacional fluctuaba entre dos fuerzas; a pesar de la atmósfera hostil que dominaba Europa, los acuerdos diplomáticos habían logrado mantener la paz.



Figura 2.22 Caricatura que representa la competencia entre los Estados europeos; Italia como la manzana de la discordia.

Esquema 2.2 Alianzas europeas



Dato interesante

La Triple Entente fue la alianza establecida en 1907 entre Gran Bretaña, Francia y Rusia; fue motivada por la creciente desconfianza en Alemania, que acusaba a esas naciones de pretender aislarla e impedir que llegara a convertirse en una potencia mundial.

■ Para terminar

Actividad 4

- En equipo elaboren un mapa mental:
 - Elijan uno de los siguientes conceptos: industrialización, imperialismo, nacionalismo y expansionismo.
 - Elaboren el mapa mental para representar las ideas relacionadas con el concepto elegido. Compartan sus mapas mentales en el grupo.